

INVENTAIRE ET CLASSIFICATION

DES

MONASTÈRES CISTERCIENS ESPAGNOLS

COMMUNICATION DE M. LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Architecte en chef de l'Alhambra.

En la gran expansión de la arquitectura francesa por Europa, realizada por los cistercienses en los siglos XII y XIII, tocole a España considerable parte. Desde la relativa uniformidad artistica de las construcciones del Imperio Romano, en los primeros siglos de nuestra era, no se habia dado el caso de edificios tan semejantes esparcidos por variadas y lejanas naciones, obedeciendo a una intensa centralización arquitectonica. En aquel Imperio ello se produjo con la unidad política y el dominio territorial; la orden del Cister lo consiguió por medio de una admirable organización, tanto espiritual como temporal, obra de las almas exaltadas, llenas de ardiente fé, de San Bernardo y sus dicipulos. Será siempre un hecho interesantísimo la enorme difusión de los cistercienses por una Europa caotica, en plena formación.

Fuera de Francia, la tierra madre, no sé encuentra en pais alguno el número y la variedad de monasterios Bernardos que en el nuestro. Aun hoy, despues de ochentacinco años de abandono y destrucción, pueden estudiarse mas de cincuenta edificios de

aquella época, situados en las provincias septentrionales, ya que el sur de España disputabase aún a los musulmanes cuando el gran desarrollo de la Orden francesa. En algunas regiones, como Galicia, llegó a haber diez y seis casas del Cister ; numerosas fueron también en las provincias de Leon, Valladolid y Guadalajara.

En la España cristiana los monasterios cistercienses representaron uno de los momentos capitales de la influencia francesa que en nuestro suelo compartió durante la edad media la preponderancia con la musulmana. Propagaron aquella, primero, los monjes Cluniacenses, protegidos por Alfonso VI, y las peregrinaciones a Santiago de Compostela siguiendo el llamado « Camino francés » ; con Alfonso VII, decaídos los hijos de San Hugo y Pedro el Venerable, son los de San Bernardo los que acaparan casi todas las fundaciones. No duró mucho su boga ; franciscanos y dominicos llegaban a renovar los ideales religiosos ; mas tarde, a fines de la edad media, son las clarisas las que obtienen recursos de reyes y nobles para sus numerosas casas de Castilla, y, al comenzar el renacimiento, la orden española de los jeronimos, alcanza un favor extraordinario, siendo sustituida por el auge mas duradero de la Compañía de Jesús.

En sus principios fué la de los cirtercienses una admirable labor de colonización : poblarón comarcas que habian quedado desiertas al avanzar la reconquista, abatieron bosques, desecaron sitios pantanosos, encauzaron cursos de agua, roturaron tierras incultas. Numerosos monasterios fundados, protegidos o acrecentados por reyes y magnates, acumularon grandes riquezas y ejercieron vastos señoríos temporales. Poco a poco fueron sus monjes olvidando las primitivas reglas de austeridad y pobreza y llegó época en la que pudo ponerse por ejemplo de vivir cómodo y regalado el de los monjes blancos.

Una visita a los monasterios existentes, mejor dicho a sus imponentes ruinas, nos enseña como fueron perfeccionando sus casas para la vida en comun, a tal punto que en el siglo xvi los cenobios Bernardos que poseian grandes rentas eran establecimientos modelo

bajo el punto de vista de la distribución arquitectonica y de la apropiación a su destino.

Durante cuatrocientos años habian trabajado en perfeccionar el mismo programa en centenares de casas religiosas, organizando la vida dentro de ellas, recogiendo y encauzando el agua de las sierras próximas, llevandola encañada a la cocina, al refectorio y al claustro; construyendo espaciosas y comodas celdas bien abrigadas de los frios del invierno; instalando grandes chimeneas de piedra que les reconfortasen al salir de los rezos nocturnos; alejando las inmundicias mediante el agua de un arroyo que hacian pasar por debajo de las letrinas, situadas en lugares apartados; edificando buenas bibliotecas en donde el trabajo fuera grato, molinos para molturar el trigo recogido en sus campos, palomares, estanques que les proporcionaban pesca abundante, lagares, vastas bodegas y grandes almacenes en los que conservar toda clase de provisiones.

La primera fundación del Cister en España fué la de Moreruela (Zamora), el año 1131. Siguen Bello-fonte, conocido despues por Valparaíso (Zamora), y Osera (Orense), en 1137; Yerga, en 1140, trasladado mas tarde a Fitero (Navarra); Sacramenia (Segovia) y Monsalud de Córcoles (Guadalajara), en 1141; Melon (Orense), Meira (Lugo), y Sobrado (Coruña), en 1142; Valbuena (Valladolid), en 1143, y antes tambien de mediar el siglo, La Oliva (Navarra), Vuela (Zaragoza), La Espina (Valladolid), Monfero (Curuña) y Poblet (Tarragona). De 1150 a 1200 multiplicanse las fundaciones; en el primer tercio del siglo XIII aun abundan, y a partir de 1235 *hacense* rarisimas.

Muchos de estos monasterios renovaronse en el siglo XVI, en un momento de auge artistico y economico, cuando, reformados, cesaron los abades comendatarios que en tiempos anteriores esquilmaron sus cuantiosos patrimonios, gastados casi siempre en provecho propio. Entonces derribaronse bastantes dependencias de los siglos XII y XIII: hicieronse grandes y suntuosas sacristias ya

que el culto iba adquiriendo esplendor inusitado con olvido de las primitivas reglas; refectorios y cocinas reconstruyeronse en planta alta, librandoles de la humedad que en la baja solian tener; las naves de arcos agudos que antes servian de dormitorios, sustituyeronse por celdas amplias, cómodas é independientes; junto al crucero de la iglesia labraronse escaleras monumentales en vez de las que, dentro del templo, comunicaban directamente este con los dormitorios; el coro monacal trasladose a los pies de la iglesia, colocandole en alto. Mas tarde, en los siglos XVII y XVIII, aun sintiose mayor afan reconovador y la fantasia arrebatada de los artistas barrocos ejercitose ampliamente en monumentales construcciones bernardas: claustros, imponentes fachadas, y torres, prohibidas en los comienzos de la Orden. En 1835 espulsaronse las comunidades religiosas, vendiendose sus bienes, y la enorme riqueza acumulada por los bernardos españoles en setecientos años de existencia fue desde entonces en gran parte destruida. Los soberbios monasterios sirvieron de cantera y, faltos de reparación, hundieronse en total abandono, lentamente por la sequedad del clima los de Castilla y Aragon, con mucha mayor rapidez los del norte, envueltos en una esplendida vegetación parasita que les presta poética belleza y remueve sin cesar sus sillares.

A pesar de todas estas vicisitudes aun posee España un crecido número de casas del Cister con antiguas dependencias. Entre las mas importantes estan Poblet en Cataluña, Iranzú y La Oliva en Navarra, Piedra, Veruela y Rueda en Aragon, Córcoles y Ovila en Guadalajara, Huerta en Soria, Sacramenia en Segovia, Valbuena y La Espina en Valladolid, Morerueta en Zamora, Carraçado en Leon, San Andrés del Arroyo en Palencia y Las Huelgas en Burgos.

Las clasificaciones propuestas por varios arqueologos para las iglesias cistercienses, atendiendo singularmente a la forma de sus cabeceras, tienen escasa utilidad para las españolas. Carece nuestro

pais de templos Bernardos con girola rectangular, como el diseñado por Villard d'Honnecourt y los de la iglesia matriz del Cister en Francia, de Ebrach y Riddagshausen en Alemania, de Vitskoel en Suecia, y Byland, Jervaulx y Abbey-Dore en Inglaterra; faltan tambien ejemplares de girola y cabeceras circulares con capillas radiales englobadas dentro de ellas, no acusandose al exterior, como Clairvaux, Pontigny y Savigny en Francia y Warnhem en Suecia; en cambio poseemos otros tipos dificiles de incluir en las referidas clasificaciones.

Uno de ellos, tal vez el mas numeroso, formánlo las iglesias de tres absides semicirculares, segun el modelo romanico mas generalizado. Tienenlos asi los templos cistercienses de Armenteira (Pontevedra), Valdedios (Asturias), San Martin de Castañeda (Zamora), San Clodio y Junquera de Espadañedo (Orense), y Casbás (Huesca). Analoga es la disposición de los de Sandoval y Carrizo (Leon), Monsalud de Córcoles (Guadalajara) y Santa Maria de la Vega (Palencia), pero con sus bovedas de cuarto de esfera apeadas en nervios. En Francia, citanse dos cabeceras analogas: las de las iglesias cistercienses de Mazan, en la diocesis de Viviers y de la abadia de Boschaud (Dordogne). La destruida de la abadia de Reigny-les-Vermenton (Yonne), tuvo cinco absides semicirculares escalonados.

Modificación mas avanzada de esta disposición es hacer de planta poligonal el abside central, mientras se conserva el medio punto para los laterales. Son ejemplos, Penamayor (Lugo), Acibeiro (Pontevedra) y Palazuelos (Valladolid).

La planta cisterciense por excelencia, la de absides rectangulares de testero plano, como Fontenay, Noirlac, Silvanes y Silvacane en Francia y numerosas iglesias en Suiza, Alemania, Italia, Suecia é Inglaterra, existe en España en Oya (Pontevedra), y Santas Creus (Cataluña), con cinco absides ambas, y con tres en Vallbona de las Monjas (Lérida), Rueda (Zaragoza) é Iranzu (Navarra).

Tipo intermedio entre los dos anteriores es el que tiene abside central de trazado semicircular primero y poligonal en época

mas avanzada, siendo rectangulares los laterales. En Francia citase la iglesia de Obazine ; en España existen las de Huerta (Soria), La Oliva (Navarra) y Meira (Lugo), con abside central semicircular ; Valbuena (Valladolid), con el central y los dos proximos semicirculares y rectangulares los mas extremos ; Matallana (Valladolid), Las Huelgas (Burgos), San Andres del Arroyo (Palencia), Piedra (Zaragoza), Bonaval (Guadalajara), Benijaza (Castellon), Villamayor de los Montes (Burgos) y muy verosimilmente la destruida de Ovila (Guadalajara), con el central poligonal.

La cabecera de las iglesias bernardas de Thoronet y Senanque, en Provenza, de abside central semicircular y laterales de igual trazado interiormente, cerrandose por un muro plano al exterior, encuéntrase en España en Sacramenia (Segovia), con caracteres que revelan influencia de la citada región francesa.

Las iglesias españolas con girola, de monasterios cistercienses, pertenecen á dos tipos. Semicircular con capillas radiales, de forma que dos consecutivas esten separadas por un tramo de girola en el cual abrese una ventana, al modo románico, la poseen los monasterios gallegos de Melón y Osera, con planta anomala en la arquitectura bernarda y frecuente en las iglesias de monasterios benedictinos y grandes santuarios de peregrinación de la época. La cabecera de la catedral de Santiago de Compostela sirvió probablemente de modelo para la de estos dos templos mas modestos.

El otro tipo de girola es el de capillas radiales contiguas, de planta semicircular, con tantas como tramos tiene aquella, característico de iglesias de los comienzos góticos ; así son las de los monasterios de Moreruela (Zamora), Poblet (Tarragona), Gradefes (Leon), Vuela (Zaragoza) y Fitero (Navarra). No inspirose la disposición de estas iglesias españoles en la de Clairvaux, cuya cabecera se consagraba en 1174, ni en las analogas posteriores de Pontigny y Savigny, como se ha supuesto ; tampoco pueden citarse como antecedentes de ellas las plantas de los templos bernardos de Royaumont y Ourscamp, con capillas poligonales y disposición

completamente gotica. Las cabeceras de esos templos cistercienses españoles provienen de iglesias del norte de Francia, de la segunda mitad del siglo XII, como las catedrales de Noyon y Senlis y las iglesias de Saint-Remy de Reims, Notre-Dame d'Avénieres en Laval, Saint-Leu-d'Esserent y Saint-Germer.

De estos varios tipos, el mas antiguo en España es el de absides semicirculares, sin influjo cisterciense, empleado cuando aun no habian llegado a nuestro pais las disposiciones bernardas o, cuando, por la pobreza de la fundación, por su emplazamiento o por la vitalidad de las tradiciones locales, no tenia influencia directa aquella Orden en los trabajos de edificación. Algunas iglesias con esa planta remontanse al tercer cuarto del siglo XII.

Poco posterior parece ser el plano de absides central semicircular y laterales rectangulares ; edificabanse en el último cuarto del siglo XII las iglesias que tienen tal cabecera.

Hacia 1175 llega a España el plano típico de absides planos ; primeramente en iglesias aun romanicas, como la de Oya, con cañones transversales en las naves menores que le aproximan a Fontenay ; posteriormente, cubiertos con boveda de cruceria absides y tramos de las naves. Por igual época, alcanzando el principio del siglo XIII, construianse las hermosas iglesias con girola, y, ya comenzado este, adoptase la planta de poligono para el abside central, mientras muros planos cierran los laterales, ultima disposición de las cabeceras de las iglesias cistercienses españolas.
